

Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores

América Latina migrante: Estado, familias, identidades



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación 9

Introducción 11

GÉNERO, POLÍTICAS MIGRATORIAS Y CIUDADANÍA

**La migración latinoamericana en Europa:
reflexiones sobre género y ciudadanía** 25
Isabel Yépez y Amandine Bach

**Género, política y migración en la agenda global.
Transformaciones recientes en la región sudamericana** 49
María José Magliano y Eduardo E. Domenech

**Políticas migratorias y familias transnacionales:
migración ecuatoriana en España y Estados Unidos** 71
Gioconda Herrera

CIRCUITOS MIGRATORIOS

**Los trayectos internos e internacionales en la dinámica
de formación de circuitos migratorios transnacionales** 89
Liliana Rivera Sánchez

¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales	117
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	

MERCADOS LABORALES

Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México	141
<i>Carmen Fernández-Casanueva, Martha Luz Rojas-Wiesner, Hugo Ángeles-Cruz</i>	
Latinoamericanos empresarios en España: una estrategia de movilidad ocupacional	159
<i>Laura Oso Casas y María Villares Varela</i>	

INDUSTRIA DEL SEXO

Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del ‘turismo sexual’ internacional	179
<i>Adriana Piscitelli</i>	
Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes	201
<i>Martha Cecilia Ruiz</i>	
Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular	223
<i>Laura Oso Casas</i>	

FAMILIAS TRANSNACIONALES

Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar	243
<i>Alexandra Escobar García</i>	
La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa	259
<i>Ninna Nyberg Sørensen</i>	

Foto de familia. Los usos privados de las fotografías
entre familias transnacionales ecuatorianas.
El caso de la migración hacia España 281
M. Cristina Carrillo E

Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación
transnacional entre migrantes y sus familiares 303
Daniela Reist, Ivonne Riaño

Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas 325
Heike Wagner

MIGRACIÓN E IDENTIDADES

Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo 343
Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez

Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias
de inserción de los hijos de inmigrantes
ecuatorianos en la región de Murcia 361
Francisco Torres Pérez

El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad:
el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla. 377
Francisco José Cuberos Gallardo

Prácticas de ciudadanía y migración transnacional
Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana 393
Stefanie Kron

EPÍLOGO

Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios
sobre la migración ecuatoriana en España 425
*María Cristina Carrillo Espinosa
y Almudena Cortés Maisonave*

Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas¹

Heike Wagner²

En un congreso sobre migración ecuatoriana en Quito³, después de una ponencia sobre la renegociación de los roles de género en contextos de migración, se me acercó una periodista. Una y otra vez, me preguntó si era cierto que, como ella decía, “las ecuatorianas en España eran infieles a sus parejas”. Ante mis intentos de darle otro rumbo a la pregunta y a los presupuestos detrás de ésta, me volvió a preguntar lo mismo: la supuesta infidelidad de las mujeres ecuatorianas, que están solas en España, y, por consiguiente, la también supuesta destrucción familiar.

El punto aquí es –y este es el aspecto al cual me quiero referir– que ella ya tenía todo un discurso elaborado, un discurso que una y otra vez se repite en Ecuador: la migración de mujeres lleva a la destrucción de las familias y, sobre todo, a la destrucción de la vida de los hijos y las hijas que permanecen en Ecuador. Se afirma que éstos son abandonados y que una variedad de problemas al respecto son responsabilidad de las madres

1 El presente artículo se basa en una versión anterior –“Maternidad transnacional y estigmatizaciones de mujeres ecuatorianas en Madrid: una investigación más allá de estereotipos”–, que fue preparada para el V Congreso sobre la Inmigración en España *Migraciones y desarrollo humano*, marzo 2007, Valencia.

2 Universidad de Viena, Departamento de antropología social y cultural. heike.wagner@univie.ac.at

3 Conferencia internacional “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana”, Quito, 17-19 de enero de 2005. Entre otras cosas expuse que una de las motivaciones de la emigración de mujeres ecuatorianas era el salir de situaciones de exclusión social y/o violencia intrafamiliar (ver Wagner 2004).

migrantes (problemas psicológicos y escolares, bandas criminales, drogas). Hasta tal punto que la migración de madres llevaría a poner en riesgo a la sociedad ecuatoriana. Son diferentes los actores que afirman y reafirman estos argumentos: periodistas, vecinos, familiares, entre otros; pero también conceptos teóricos, como por ejemplo el de los *global care chains* y el *care drain* de Hochschild (2002), argumentan desde el sufrimiento de los hijos e hijas de madres transnacionales. La situación de los hijos, sin embargo, es mucho más compleja (Carrillo 2005). Así por ejemplo, si bien es cierto que encontré hijos de madres migrantes que sufrían, otros, en situaciones muy diversas me informaron en una investigación de campo en Ecuador –en el marco de un estudio sobre migrantes ecuatorianas en Madrid (2003-2004)⁴–, que su vida había mejorado a partir de la emigración de su madre (o, como en el caso de Marco y Leidy, de sus padres). Entre las razones figuraban: “Aquí (donde la abuela) me gusta pues hay qué comer; aquí comemos carne. En Guayaquil no teníamos para comer” (superación de la pobreza extrema); “Estamos más tranquilos. Nuestro padre nos pegaba mucho” (superación de la violencia intrafamiliar); “Mi madre tenía que salir. Tenía que hacer algo por ella. Ahora estamos más tranquilos” (superación de la violencia de género); y “Nos gusta la familia de mis tíos. Son mucho más unidos. Hemos ganado: ahora tenemos dos familias” (adquisición de otro estilo de ser familia).

Esto me llevó a profundizar el supuesto impacto negativo, directo y absoluto de la migración de madres. Para evitar la parcialización, ya que visité y hablé primeramente (aunque no exclusivamente) con hijo/as de migrantes que sabían que yo estaba en contacto con sus madres en Madrid, también entrevisté en Ecuador a ONGs que trabajan con familiares de los migrantes, a otros familiares que tienen a su cuidado hijo/as de migrantes, a vecinos, a personas de la calle, a migrantes retornados y de visita en Ecuador. Todos ellos, más los agentes de instituciones como la Casa del Migrante en Quito, el Centro Ecuatoriano Para la Acción de la

4 Se trata de una investigación etnográfica de catorce meses en España y Ecuador. La investigación incluye 87 entrevistas formales, un sinnúmero de conversaciones y entrevistas informales y observación participativa tanto en Madrid como en Ecuador (ver Wagner 2008). Agradezco el apoyo del Cusanuswerk, que ha financiado mi investigación.

Mujer (CEPAM), Rumiñahui, y personas vinculadas a la migración, me dijeron más o menos lo mismo: “¡depende!”.

Sin embargo, los discursos generalizan, no diferencian entre circunstancias, no contextualizan ni presentan casos diversos, más bien se basan en el presupuesto de que para hijos e hijas la madre es la persona principal, única e irremplazable, sin la cual se destruye la vida de los niños y, en consecuencia, la sociedad. Se hace, por lo tanto ecuaciones: madre = amor único y felicidad; emigración de la madre = destrucción necesaria; con su contraparte de: buena madre = presencia directa y absoluta; madre transnacional = mala madre. A partir de esto me interesé por este discurso y su lógica social, lo cual es ahora el tema de este texto. La hipótesis que voy a presentar confirma lo que Parreñas muestra para procesos similares en la emigración de mujeres filipinas: que mucha parte del discurso actual sobre la situación de los hijos y las hijas y sus “malas madres migrantes” no trata tanto de la situación de los hijos, sino que tiene que ver mucho más con la acentuación de la renegociación de los roles y las relaciones de género en el contexto de la migración femenina (Parreñas 2002). Estos procesos no son necesariamente nuevos, sino que constituyen, también en Ecuador, la continuación y la agudización de estereotipos que sancionan el comportamiento supuestamente no apropiado de mujeres, desde una ideología patriarcal. Mostraré que además, ya antes de la migración no existía la familia nuclear y armónica como práctica única, sino que más bien se contaba con una pluralidad de formas de vivir la maternidad (y paternidad), pero que, a partir de la “nueva emigración ecuatoriana” hacia Europa (a finales de los noventa) –constituida por un alto número de mujeres que migran solas, sin sus parejas ni sus hijos (Gratton 2007:587 y s.)–, otras formas de maternidad y feminidad se han reforzado y se han hecho más públicas. Precisamente, el discurso sancionador y las estigmatizaciones ligadas a la migración de madres forman parte y dan cuenta de estas transformaciones y renegociaciones.

A continuación presentaré primero diferentes casos ejemplares de la situación de hijos de madres migrantes, para así contextualizar el discurso y luego preguntar por la lógica social del mismo, y finalmente formular las conclusiones.

La complejidad de la situación de las madres migrantes

Mi primer encuentro fue en la provincia de Esmeraldas con los hijos de Mónica, una madre ecuatoriana que trabaja en España. Pude estar varios días compartiendo con ellos, sus abuelos y tíos. A partir del supuesto “sufrimiento de los hijos transnacionales” me di a la tarea de conversar y entrevistarlos. Les preguntaba por su “mamita”, por la separación de la mamá, y siempre me decían que ahora estaban mejor, que les gustaba donde la abuela y que, en comparación a su situación anterior, ésta les gustaba más. Quien más se expresaba era el hijo mayor de 9 años; la hija de 6 conversaba con entusiasmo de la vida en el campo, del río y de la comida; el hijo menor de 3 años repetía lo que decían los mayores. Por un lado hacían referencia a la comida buena y suficiente que ahora tenían, pero también al mejor rendimiento escolar de los dos mayores, lo cual se debía a que la abuela se dedicaba todos los días a revisar y explicarles las tareas, cosa que su madre no podía hacer pues tenía que trabajar⁵. Además, les gustaba más el campo que la ciudad. Lo que también repetían una y otra vez era que ahora estaban “más tranquilos”.

Ellos vienen de una familia con una historia de fuerte violencia intrafamiliar. Mónica, la madre, fue maltratada psicológicamente por largos años por el esposo, ella misma maltrató a sus niños (incluso una vez le rompió la cabeza al mayor, dándole un golpe fuerte con el taco de una zapatilla), como también lo hizo el padre. Luego buscó ayuda psicológica y empezó a separarse de su esposo y también a reconsiderar el trato a sus hijos. Se buscó un trabajo como empleada doméstica, más tarde en limpieza en una empresa hasta que decidió emigrar cuando el dinero ya no le fue suficiente y una cuñada le ofrecía llevarla a España. Actualmente trabaja como empleada doméstica en Madrid e intenta sacar adelante a sus tres niños en Ecuador, independientemente de su esposo. Al irse a España dejó a sus hijos con los abuelos en el campo, lo cual no es nada extraño en su contexto. Ella misma creció con familiares ficticios (una tía

5 Sin embargo, la madre en Madrid relacionó el buen rendimiento con el bajo nivel escolar en el campo, razón por la cual, incluso hizo que sus hijos posteriormente se mudasen para vivir con una hermana suya en Guayaquil.

social por medio de un compadrazgo) y cuenta que primero sufrió cuando le llevaron a la edad de 6 años donde la tía, pero que luego tuvo ahí una infancia normal y feliz. También una hermana fue criada con otros familiares, al igual que el padre de sus hijos que vivió con otra familia parte de su niñez en la ciudad. Por lo tanto, el hecho de crecer con otros familiares no es algo que recién se inicia con la migración, sino que ya antes obedecía a patrones culturales y experiencias que le permitieron a la madre ver en ello normal y no necesariamente traumatizante para sus hijos. No obstante, ella quisiera tenerlos consigo en España, pero las condiciones de trabajo como empleada doméstica y, en aquel entonces, su situación legal como migrante indocumentada, no le permitían pensar en una pronta reunificación o bien en un rápido retorno.

Verónica, en cambio, ya tiene a sus hijos en España. En este caso fue su marido que emigró primero, luego llegó ella y los hijos quedaron a cargo de la abuela para, posteriormente, ir juntos (la abuela con sus dos nietos) a Madrid. Una vez que la abuela entregó los hijos a sus padres, se fue a trabajar en Barcelona donde vive con una amiga ecuatoriana. Verónica y los hijos la visitaron siempre en las vacaciones escolares y en verano el hijo mayor de 9 años se quedó a vivir en Barcelona. Le gustaba más ahí, me explicó Verónica y agregó que así la abuela ya no se sentiría sola. El plan era mudarse toda la familia a Barcelona para estar juntos, lo cual lograron después de dos años. Hubo momentos en que el hijo lloraba cuando los padres regresaban con la hija a Madrid, pero la abuela también era y es una persona importante para él, así como otras personas que se quedaron atrás en Ecuador y a quienes extrañaba mucho al inicio. Se refiere a las cuatro hermanas de Verónica que viven en común en una casa de Guayaquil, en donde cada familia tenía un cuarto y compartían la cocina, la ducha y la sala de estar. Cuando los pude visitar en Ecuador, el padre de Verónica, que había retornado de España, estaba reformando la casa y cada familia ahora iba a tener dos cuartos (para los padres y para los hijos), una sala y una cocina propia o compartida entre dos familias, pero la convivencia como familia extensa se quería mantener⁶. Por eso es

6 Verónica y su marido estaban mandando dinero al padre de ella para la construcción de su parte en la casa común (un tercer piso), pero también estaban pensando en la posibilidad de comprar un terreno propio y construir una casa aparte.

que para los hijos de Verónica no era algo nuevo el cuidado compartido y la existencia de varias personas de referencia, además de la madre y el padre, ya que no había empezado con la migración y tampoco terminado con la reunificación de los padres.

También otras familias que visité en las provincias del Guayas y de Esmeraldas, viven entre varios hermanos junto a los padres mayores, como familia extensa en la misma casa. En estas construcciones de maternidad y paternidad la madre es importante pero no la única persona de referencia y afecto para los niños⁷. Es decir, no se vive en el marco del concepto de la familia nuclear occidental (ver la crítica de Sørensen 2005). También el hecho de dejar a los hijos con los abuelos para que les acompañen y ayuden es usual en diferentes partes del Ecuador. Weismantel relata, por ejemplo, de comunidades indígenas de la Sierra ecuatoriana en las que “constituye motivo de vergüenza, abandonar a los padres ancianos sin gente joven para alegrarlos y para que los ayuden en las tareas de la casa.” (Weismantel 2001:83).

Este también es el caso de Dolores, quien encargó a sus hijos con su madre. Su esposo la obligó a reunirse con él en Madrid, caso contrario, dejaría de enviar remesas. Como mujer e indígena, con cuatro hijos, sin terreno y tampoco ingresos propios, ella no vio una alternativa para sostener como mujer sola el hogar y decidió seguir a su marido, a pesar de que él, en Ecuador, la había maltratado fuertemente. Tomó a sus dos niños más pequeños y dejó a los mayores en Ecuador. Quiere reagruparlos en España, sin embargo, se exigen demasiados requisitos y el papeleo es muy complicado. Además, se siente mal por dejar a su madre sola en Ecuador, como me decía: “Me da cosa porque mi mamá se quedaría sola”. Pero el mayor problema son las dificultades jurídicas para poder reagrupar a los hijos.

Marco y Deisy, por su parte, consideran que la migración de sus padres al inicio les resultó dura pero que luego ganaron pues les gusta la

7 Otro caso es, por ejemplo, aquel de Roberto, quien desde su nacimiento se quedaba la mayor parte del tiempo (durante meses) donde la abuela, pues la madre tenía que trabajar y cuando ésta se fue a España, lo dejó allí, en una situación que para él era normal. Después de unos años la abuela se fue con él a España, supuestamente para entregarle el niño y regresar a los tres meses. Después de dos años seguía en España, entre otras razones porque su nieto le pedía quedarse a su lado, a pesar de que no vivía todo el tiempo con él.

manera de ser familia de sus tíos, a cargo de los cuales se han quedado (“Han mejorado algunas cosas. La familia de mis padres no es tan unida”, me dijo Marco) y que, además, como afirman, los tratan con el mismo cariño que a sus propios hijos y, aunque sus padres están lejos, ellos también participan de sus vidas con llamadas regulares (cada dos días, a veces diarias) y visitas periódicas. La separación de sus padres no les ha sido fácil; no la toman como algo cotidiano, pero sí como algo a lo que se han ido acostumbrando sin mayores traumas:

Niño: Al cuidado de mi tía no nos hace falta nada; tenemos el cariño de mis tíos. Claro que no es lo mismo que el cariño de los padres, pero también, quien sabe cómo reemplazar ese cariño busca las formas de tomarlos bastante en cuenta. Nuestra vida es normal, sólo que lejos de nuestros padres, un poco distantes pero siempre están en contacto con nosotros, siempre nos llaman a preguntar cómo estamos...

Niña: ...Pero como mi papá también dice, que si no está físicamente, está espiritualmente con nosotros...

Niño: Fuerte es al principio, sí, pero el cuerpo mismo se acostumbra a todo... Hay personas, en cambio, a las que se les mueren los padres, eso sí ya es difícil, pero yo sé que todavía les tengo a mis padres. Yo sé que todavía, cuando yo quiera, los llamo.”

(Marco, 17 años, y Deisy, 13 años, Quito).

Los ejemplos demuestran que la situación de los hijos e hijas de madres (y padres) transnacionales es mucho más compleja que lo asumido en los estereotipos generalizadores. Indudablemente, la migración de la madre, como de otro familiar, significa un cambio en las relaciones sociales y emocionales pero esto no lleva necesariamente a traumas (Carrillo 2005). Son cambios abruptos, muy difíciles sobre todo al inicio, pero después de esta fase no siempre vienen problemas graves y además, estos no necesariamente están ligados a la separación, sino a otros factores, como por ejemplo, las expectativas, la presión sobre los niños para que tengan un mejor rendimiento escolar, de ser mejores hijos, ya que “su madre (o sus padres) se está(n) sacrificando en España”, etc., tal como lo ha demostrado Pribilsky en el caso de los hijos de migrantes del Austro que tienen sus padres en Estados Unidos (Pribilsky 2001). Hay hijos que realmente

sufren y cambian mucho pero no es algo automático ni directo como lo suponen los estereotipos. También en mi investigación hubo casos de hijos en situaciones difíciles como, por ejemplo, Chayenne, que extrañaba mucho a su madre. Esto, por un lado, tenía que ver con la relación afectiva y de apoyo por parte de su madre que ahora le faltaba, pero también con la situación actual de su madre y su padrastro en España: los dos estaban sin trabajo, con deudas y con un bebé recién nacido. No podían mandar remesas, por lo cual Chayenne ya no iba al colegio y la débil economía doméstica del hogar donde vivía (abuela, tíos y tías con sus respectivas familias) se vio muy afectada. Otro familiar, que había estado poco antes que yo en la casa, conversó que la abuela y los tíos obligaban al hijo a ayudar en un negocio callejero de un tío, cosa que yo no pude comprobar. Lo evidente es que la abuela no tenía el mismo afecto ni aprecio por Chayenne que por la hermana menor, quien se había quedado de seis meses con ella y había sido educada como hija propia⁸. Chayenne no recibía ni el mismo cariño ni tuvo quién lo pudiera apoyar económicamente para seguir sus estudios.

Mucho depende, por eso, de la edad, de las circunstancias en las que se quedan los hijos, de las personas a cargo, el grado de comunicación, la frecuencia de remesas, la red social, las perspectivas de reunificación (Carrillo 2005:371) y, además –y esto muchas veces no es tomado en cuenta– de la situación anterior a la emigración, incluyendo en ello el concepto y la práctica de ser familia. Como se vio en los diferentes ejemplos, en Ecuador no existe necesariamente la familia nuclear, a pesar de que se tenga a ésta como modelo que “se concibe como una institución urbana, occidental, monogámica, estable, heterosexual y nuclear, exenta de conflictos” (Ardaya Salinas, Ernst 2000:34).

El caso de Mónica muestra claramente el hecho de que las familias ecuatorianas no son necesariamente esas unidades modelos de tipo

8 La madre de Chayenne había regresado a Ecuador poco antes, para quedarse ahí (luego volvió nuevamente a España) y había tenido muchas peleas con su madre pero también conflictos con su hija pequeña que no la aceptaba como madre, por el rol materno de la abuela; para la niña ella era como una extraña. La hija sabía que tenía a alguien en España, pero trataba a su abuela de “mamá”, lo cual tranquilamente podría haberlo sido, ya que incluso había tenido otro hijo joven. La madre recién se convirtió en un problema para la hija cuando aquélla regresó para ocupar el puesto de madre social y ya no tenía un rol únicamente económico o biológico.

nuclear. Más bien, el cuidado compartido y el hecho de crecer con otros familiares es una práctica bastante difundida, de acuerdo a los sectores sociales y regiones. Las familias son dinámicas, cambian con el tiempo y desarrollan estrategias para adecuarse a nuevas situaciones. Pero además, las familias dejadas atrás no son siempre hogares ideales como justamente muestra el caso de Mónica quien había sido maltratada y que maltrató a sus hijos. Su familia dice que ahora están más tranquilos; ya no sufren maltrato, ya no hay peleas entre los padres; más bien, hay comida buena, abundante, y tranquilidad. Cuando se habla de las “familias destruidas por la migración”, no se toma en cuenta justamente esto: que hay mujeres e hijos para los cuales el tipo de familia en Ecuador ya era destructivo y que estas mujeres encontraron en la migración una salida a dicha situación, con la esperanza de así poder llevar a cabo una separación y financiarla (Wagner 2004). Por eso, la exclusión social por motivos de género y la violencia doméstica son factores importantes que influyen en la migración de mujeres (Moore 1988:95), lo cual en el caso de la migración ecuatoriana está documentado en varias investigaciones (Fresneda 2001; Ruiz 2002; Cardoso 2002; Camacho, Hernández 2005; Wagner 2007). La migración, por lo tanto, muchas veces no lleva a la destrucción de las familias y de la vida de los hijos e hijas, sino que saca a la luz problemas que existían ya antes de la migración. La historia familiar, por tanto, es un factor decisivo. Pero no es solamente el pasado, sino también la proyección del futuro familiar al tomar la decisión de emigrar: para muchas mujeres la separación de sus hijos la planificaron como algo temporal, una etapa antes de la reunificación o del regreso, además considerada en vista de una demanda de mano de obra femenina en España (Oso 1998:117-122). Sin embargo, las condiciones estructurales, en las que se encuentran como migrantes, restringen las oportunidades de decidir sobre las maneras cómo llevar la maternidad (Hondagneu-Sotelo, Ávila 1997:558). Esto puede llevar a frustraciones, sentidos de culpa y depresiones muy fuertes en las madres, sobre todo cuando asimilan el discurso dominante de que “una buena madre es la que está al lado de sus hijos”. En los discursos de culpa maternal, por eso, también se culpabiliza a las mujeres de factores macro sobre los cuales ellas no pueden decidir.

Esta complejidad y diversidad plantea la pregunta del por qué de estos discursos negativos que culpabilizan a la migración de madres transnacionales, con generalizaciones y exageraciones.

Discursos, estigmatizaciones y cambios de género

Como ya se ha mencionado, muchas mujeres combinan con su migración el motivo de hacer frente a la exclusión social y a la violencia intrafamiliar, tanto de género como infantil, y ésta también es una de las razones por la que algunas mujeres se divorcian de sus maridos, o buscan otras parejas en España para vivir otra forma de relación y de sexualidad.

Pero también cuando una redefinición de los roles y/o la identidad de género no son motivo directo, la migración en sí significa una renegociación de los roles de género. La migración exige una mayor renegociación y un cuestionamiento de los roles dominantes y los desafía. Y aunque no se pueda afirmar que ello necesariamente lleva a un cambio de las relaciones asimétricas –puede reforzarlas y ser motivo de violencia de género, pero también puede reducirlas–, lo que sí se puede constatar es que éstas son renegociadas (Wagner 2004). Cosa que también está ocurriendo en Ecuador: en los últimos años, más mujeres se han incorporado al mercado de trabajo⁹ y el rol dominante del hombre como proveedor de ingresos, aparte de que nunca ha sido tan exclusivo como se lo presenta en la ideología dominante, ahora cada vez más ha entrado en crisis y se cuestionan, aún más, los ideales asimétricos de los roles de género. Con la migración reciente hacia Europa se refuerzan estos procesos porque se trata de una migración masiva en la cual, sobre todo en sus primeros años (finales de los noventa), la mayoría eran mujeres que migraban solas, sin sus hijos y sin sus parejas (Gratton 2007:587 y s.).

En este contexto, los estereotipos sobre la destrucción de la familia y de la vida de los hijos parten de la presencia de una familia nuclear y reclaman los roles dominantes de género: la mujer que sirve a los demás, que

9 Una de las razones fundamentales son la crisis actual de Ecuador y el incremento de los niveles educativos (Ardaya Salinas, Ernst 2000:34 y s.)

está en la casa atendiendo a la familia, al esposo, a los hijos y a los mayores, un “ser-para-otros” y un “ser-a través-de-otros” (Camacho 1996:110), al servicio y sacrificio de los demás. En esta lógica, el hombre es considerado como el proveedor de la familia, mientras que trabajar fuera de casa no se percibe como propio de las mujeres. Por eso, se recrimina mucho más a las madres que a los padres por dejar a sus hijos. Cuando ellas no cumplen con sus roles, son consideradas como malas madres, malas esposas, infieles, tal como lo presentan los diferentes estereotipos (ver Parreñas 2002).

Por lo tanto, los discursos sobre la destrucción de la vida de los hijos estigmatizan a las mujeres que toman la iniciativa de buscar soluciones y alternativas (sea con el objetivo o no de una renegociación de los roles de género), que rompen con familias problemáticas y que construyen nuevas formas de subjetividad. Los estereotipos tienen mucho más que ver con las mujeres que con los hijos; consiguientemente, la maternidad transnacional y sus estigmas devienen en el lugar de renegociación y sanción de los cambios de roles de género en Ecuador como en la comunidad ecuatoriana transnacional. Esto no es algo totalmente nuevo que recién se dé a partir de la alta emigración de mujeres solas. Más bien, se trata de una prolongación de los estereotipos relacionados con las transformaciones de género en el contexto transnacional y local, ya que también en Ecuador existen estos discursos sancionadores que sostienen que mujeres que trabajan fuera de casa son “malas madres”, tal como relata Dabringer (2004) en su estudio sobre un proyecto de mujeres en el sur de Quito: muchos de los compañeros e hijos de las mujeres activas en el proyecto, reclamaban el supuesto incumplimiento del “rol femenino materno”, a pesar de que muchas de ellas, a través del propio proyecto, eran las principales proveedoras de sus familias. Los hijos y los maridos, sin embargo, las consideraban como “malas madres” por trabajar fuera de casa, es decir, por el cambio de roles, del control y del día a día doméstico. Es un discurso sancionador de tipo moral.

Lo mismo ocurre con la otra afirmación, según la cual, “mujeres que trabajan fuera de casa se prostituyen”. Mónica hace justamente referencia a esto en una entrevista:

Yo digo que a veces, es malo que una mujer sea dependiente de un hombre... En los países de por allá, los hombres dicen: "Pues la mujer es de la casa y el hombre del trabajo" y ellos con eso hacen lo que les da la gana. Y ¿por qué no piensan?, ¿por qué no dejan que una mujer trabaje?, ¿por qué? Porque dicen que una mujer se independiza. Yo digo: la mujer no se prostituye, porque la mujer, así sea que esté en la casa y que el marido trabaje, si le da la gana se prostituye porque no tiene nada que hacer (Mónica).

El punto de Mónica es que existe un discurso que sanciona la independencia adquirida de las mujeres que laboran fuera de casa. Con la misma lógica estigmatizadora se relaciona migración con prostitución (Moore 1988:95)¹⁰ y, como se ha visto, con el ser mala madre que abandona a sus hijos.

Con la redefinición de la maternidad no está solamente en juego la familia, los roles de género o la vida de los hijos, sino que más bien el mismo concepto de maternidad está ligado a un concepto de nación, según el cual a las mujeres se las considera como la base, como guardianas de aquélla, como la matriz biológica y cultural de la reproducción de la nación. Por eso, cuando en los discursos sobre la maternidad transnacional se aduce a que la sociedad ecuatoriana está en riesgo, se refiere no solamente a la destrucción de la juventud (los hijo/as), sino también a la base de la propia nación patriarcal, ya que *women are constructed as symbols of the national "essence"... as well as border guards of ethnic, national and racial difference* (Yuval-Davis 1997:116).

Conclusiones

La migración de madres es difícil tanto para ellas como para los hijos, hijas y otros familiares. Pero su migración no es simplemente sinónimo de aflicción para los hijos. No es necesariamente destructiva ni traumati-

10 De hecho, el trabajo sexual, después del doméstico, es uno de los trabajos con mayor demanda y apertura para mujeres migrantes. Sin embargo, el estereotipo se refiere mucho más a la supuesta inmoralidad de la migración de mujeres solas y al cuestionamiento del control de parte de sus parejas y/o familiares, antes que a sus condiciones, opciones y posibilidades de trabajo en España.

zante. También existen casos en los cuales su vida ha mejorado. El discurso sancionador existente, más bien, estigmatiza y no toma en cuenta esta diversidad y complejidad. Se basa, por un lado en un sufrimiento de los hijos que se lo presenta como absoluto, sin cambios ni solución y, por otro, en un concepto de maternidad que corresponde a un modelo patriarcal de familia nuclear y armónica. Esta familia nuclear occidental existe como modelo dominante pero no como práctica única ni mayoritaria en Ecuador (como tampoco en las sociedades “occidentales”). En muchas de las familias analizadas el cuidado de los hijos e hijas ya era compartido antes de la emigración de la madre. En estas familias la madre es importante pero no es la única persona de referencia que da amor y cuida a los niños. Por eso, con la emigración de la madre no desaparece automáticamente el amor (como implica el *care drain* de Hochschild 2002). Tampoco es necesariamente algo nuevo el hecho de crecer con otros familiares, sino que ya antes de la emigración obedecía a patrones culturales. Esto ofrece todo un trasfondo cultural para entender que las familias son entidades dinámicas, que cambian con el tiempo y que desarrollan estrategias para superar problemas. Los hijos, por ende, normalmente no son abandonados, sino que en la mayoría de casos se los encarga a otros familiares, lo cual no es necesariamente algo nuevo ni traumatizante.

Esto, sin embargo, no quiere decir que las madres no quieran una pronta reunificación con sus hijos e hijas. Más bien, muchas madres plañifican la separación de sus hijos como algo temporal. Pero, las condiciones estructurales restringen las oportunidades de decidir sobre las maneras cómo llevar la maternidad.

Además, para muchos hijas e hijos y sus madres, la linda y feliz familia, como parte del modelo de familia y como motivo representado en los discursos, no existía antes de migrar. La migración, más bien, presenta para muchas mujeres (y sus hijo/as) la oportunidad para escapar de la exclusión social y la violencia doméstica, también combinada con violencia contra los hijos. Culpándolas de ser malas madres, se las culpa también de sus decisiones de cambiar y mejorar sus vidas y, con esto, de romper lógicas patriarcales y establecer nuevas “normalidades” de ser familia, de maternidad y de roles de género; entre éstos, el hecho de ser co-prove-

edora de una familia y de poder salir por medios propios, independientemente de la presencia de un marido y/o de la familia. Los discursos sobre madres migrantes y sus hijos, por lo tanto, son el lugar de estigmatización, sanción y negociación de los cambios de los roles e ideologías de género que se refuerzan con la migración reciente, altamente feminizada, de madres que migran sin parejas ni hijos, rompiendo así con la lógica patriarcal, y, por ende, tienen mucho más que ver con género y sociedad patriarcal en momentos de transformación, que con los mismos hijos e hijas.

Para deconstruir estos discursos falta incluir una perspectiva histórica que vea a las familias como entidades dinámicas, capaces de afrontar situaciones de cambio, pero que contemple también la historia familiar anterior a la emigración y la proyección del futuro familiar al tomar la decisión de emigrar. Pero no se trata simplemente de decisiones y acciones abstractas. Hay que analizarlas dentro de sus contextos estructurales, razón por la cual se requiere tanto de una perspectiva de acción como de un análisis estructural-político.

Además, se requiere de una perspectiva de género amplia, ya que el género traspasa los diferentes aspectos y actores, e influye tanto en los procesos migratorios como en sus representaciones y diversos efectos a nivel macro, nacional, transnacional, local, barrial y familiar.

Bibliografía

- Ardaya Salinas; Gloria y Miriam Ernst (2000) *Imaginarios urbanos y violencia intrafamiliar*. Quito, CEPAM.
- Camacho, Gloria (1996) *Mujeres fragmentadas. Identidad y violencia de género*. Quito, CEPLAES.
- Camacho, Gloria y Katty Hernández (2005) *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito, RISPERGRAF C.A.
- Cardoso C., Miguel Ángel (2002) "Las familias ecuatorianas: Una mirada desde la clínica". *Ecuador Debate* 56, agosto, p. 127-36.
- Carrillo E., María Cristina (2005) "El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de migrantes ecuatorianos"; en

- Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.): *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito, FLACSO.
- Dabringer, M. (2004) *D'Casa: nutrición, salud y tradición: eine feministisch-anthropologische Analyse einer Fraueninitiative in Quito/Ecuador im Kontext urban-andiner Konsum- und Ernährungsgewohnheiten*. Ph.D. Universität Wien.
- Fresneda, Javier (2001) "Redefinición de las relaciones familiares en el proceso migratorio ecuatoriano a España". *Migraciones Internacionales* 1, julio-diciembre, p. 135-44.
- Gratton, Brian (2007) "Ecuadorians in the United States and Spain: History, Gender and Niche Formation". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33, mayo, p. 581-99.
- Hochschild, Arlie Russell (2002) "Love and Gold"; en Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (eds.): *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. London, Granta Books.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Ávila (1997) "I'm here, but I'm there: The Meanings of Latina Transnational Motherhood". *Gender and Society* 11, octubre, p. 548-71.
- Moore, Henrietta L. (1988) *Feminism and Anthropology*. Oxford, Polity Press.
- Oso, Laura (1998) *La Migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Parreñas Salazar, Rhacel (2002) "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnacional Families in the New Global Economy"; en Barbara Ehrenreich y Arlie Russell Hochschild (eds.): *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. London, Granta Books.
- Pribilsky, Jason (2001) "Los niños de las remesas y traumas de la globalización". *Ecuador Debate* 54, diciembre, p. 127-54.
- Ruiz, Martha C. (2002) "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio". *Iconos* 14, agosto, p. 88-97.
- Sørensen, Ninna Nyberg (2005) "Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe". Paper presented at the International Conference on

- Migration and Domestic Work in a Global Perspective*. Wassenar, The Netherlands, 26-29 May.
- Weismantel, Mary J. (2001) "Alimentación, género y pobreza en las Andes Ecuatorianos. Práctica: vida en la cocina"; en Gioconda Herrera (ed.): *Estudios de género*. Quito, FLACSO.
- Wagner, Heike (2004) "Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género". *Ecuador Debate* 63, Diciembre, p. 89-102.
- Wagner, Heike (2007) "Migración ecuatoriana y violencia de género: relación múltiple de la migración ecuatoriana a España". *Aportes Andino*, 20, Noviembre. [http://www.uasb.edu.ec/contenido.php?cd= 1338](http://www.uasb.edu.ec/contenido.php?cd=1338) [20.05.2008]
- Wagner, Heike (2008) *Der Migrationsprozess ecuadorianischer Haushaltsarbeiterinnen in Madrid. Eine Ethnographie*. Ph.D. Universität Wien.
- Yuval-Davis, Nira (1997) *Gender and Nation*. London, Sage.